Burriancas, memoria de mi infancia

María Mercedes Montiel Parejo

Burriancas

memoria de mi infancia

María Mercedes Montiel Parejo

Avant
editorial

Primera edición, diciembre de 2025
© María Mercedes Montiel Parejo, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-71-5
THEMA: DN - DNB - DNBA
DEPOSITO LEGAL: M-3225-2026

Prólogo

Hola, soy María Mercedes Montiel Parejo, como apodo y para los conocidos "Mercedes la pastora" (mi abuelo fue el pastor).

Mi intención al escribir este libro, sobre todo, es dar a conocer las costumbres y vivencias que había en aquellos tiempos en el cortijo de Burriancas, hoy aldea anejo de Alhama de Granada, llamada Buenavista, para que mis hijos, nietos y las demás generaciones lo conozcan, al mismo tiempo que cuento algo de mi niñez y de mi familia.

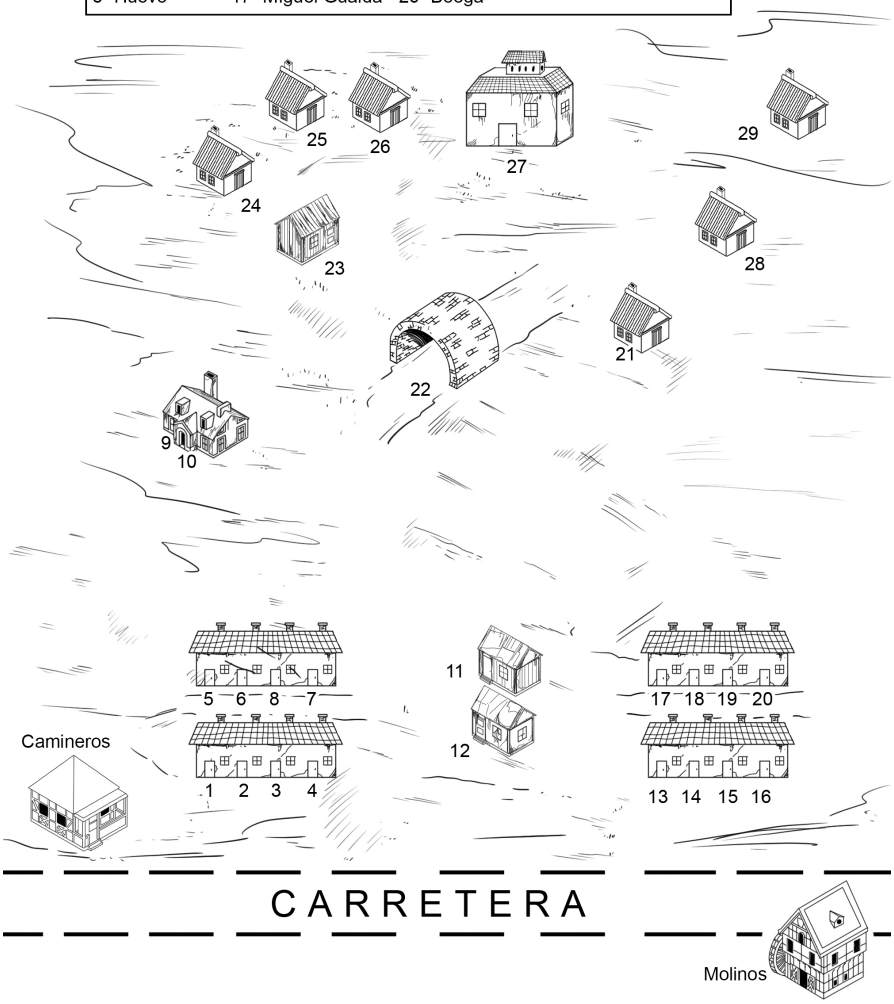
Pido disculpas si molesto a alguien o si tengo alguna equivocación.

Quisiera que sirviera de homenaje a mis abuelos, padres y a todos mis vecinos, antiguos parcelistas.

Un abrazo.

BURRIANCAS

1- Calvo	9- Maestra	18- Pepe Molina	27- Miqueo Y Pastor
2- Molina	10- Escuela	19- Carpio	28- Cuadras
3- Chato	11- Diego	20- Luisico	29- Casa guarda
4- Bilbao	12- Quesnaya	21- Encargado	
(Antonio Pastor)	13- Correa	22- Túnel	
5- Rata	14- Zafarrazevo	23- Cuadra	
6- Periodista	15- Chipi	24- Cuadra	
7- Victor	16- Tardío	25- Almacén	
8- Huevo	17- Míguel Gualda	26- Boega	

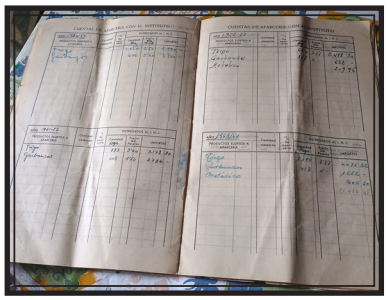


BURRIANCAS, MI NIÑEZ

Hace tiempo que quiero escribir sobre todo esto. No es mi biografía, serían mis recuerdos, ya que no seguiré un orden cronológico. Seguro que saltaré de unas fechas a otras y así contaré lo que recuerde y lo que me hayan contado mis antepasados y mi marido Paco, que desde que tenía 15 días vivió en Burriancas. Nací en Burriancas, ahora llamado Buenavista.

Fue un pueblo de colonización (INC, Instituto Nacional de Colonización). En tiempos de Franco se expropió este cortijo a la marquesa de Ybarra, Ana María Jiménez de la Serna y Méndez, uno de tantos cortijos que poseía. Tenía intención de hacer una especie de reforma agraria en estas tierras un poco abandonadas. Fueron repartidas a familias numerosas y que tuvieran mano de obra para trabajarlas. Estas familias procedían de Alhama y pueblos cercanos. A estos nuevos colonos se les daba tierra de secano y de regadío, así como lo necesario para su labranza. Por estas tierras tenían

que pagar anualmente una renta que consistía en una parte del producto cosechado y otra en efectivo. Basándome en la cartilla de mi suegro José Fernández.



Interior de cartilla de colonos.



Portada de cartilla de colonos.



Familia de mis suegros

Las tierras se repartieron en 1949 y la cartilla se la entregaron en 1955, donde se iba apuntando lo que habían recibido y lo que pagaban. Todo lo recibido tenía un valor de 114.054,43 pesetas (1 euro igual a 166 pesetas). Tenía que pagar una cuota anual de 6.341,5 pesetas durante 25 años.

Se le entregó un arado por valor de 375 pesetas, a pagar cada año 75 pesetas; un ubio por 504,50 pesetas, a pagar 21,50 pesetas en 5 años.

- En 1951 se le dio una vaca por 6.225 pesetas, pagando 1.245 pesetas en 5 años.
- Se pagó: en 1950-51 trigo, 1.020 kg a 2,50 pts/kg; garbanzos, 600 kg a 5,60 pts/kg.
- En 1951-52, trigo, 883 kg a 3,60 pts/kg y 608 kg de garbanzos a 4,50 pts/kg.
- En 1952-53, trigo, 660 kg a 3,77 pts/kg y garbanzos, 158 kg a 4 pts/kg y metálico, 209,96 pts.

Así, más o menos, para tener una idea, todos los años. Ya por último solo pagaban en metálico; ponían una renta según habían vendido las cosechas.

VIVIENDAS ANTIGUAS

En este cortijo había unas casas viejas y, más tarde, hicieron unos barracones. Antes de construirlos, los parcelistas seguían viviendo en sus pueblos e iban y venían a trabajar. Algunos llegaron a hacerse unas chozas de piedra y barro, con tejados de retama, y se traían a sus familias.